

Sin emuná, no hay vida

Autor:: Ester Shechter
diciembre 13, 2021



Hay muchos recursos de la sociedad de hoy en día para llenar el vacío enorme que causa la falta de emuná: ropa, zapatos, maquillaje, automóviles...

La vida sin emuná es como una llanura helada. El corazón vive en un estado constante de angustia porque la sensación de que tiene que controlar todo para poder vivir en paz es simplemente insoportable.

Hay muchos recursos de la sociedad de hoy en día para llenar el vacío enorme que causa la falta de emuná: ropa, zapatos, maquillaje, automóviles... Parece que nunca es suficiente y muchos de estos artículos se compran para intentar calmar la sed de paz interna que necesita el alma.

La vida sin emuná es como una llanura helada. El corazón vive en un estado constante de angustia porque la sensación de que tiene que controlar todo para poder vivir en paz es simplemente insoportable.

Sin embargo, la persona pronto se da cuenta de que todos esos objetos no le hacen feliz. Entonces, empieza a comprar cada vez más y a trabajar únicamente con el objetivo de comprar el celular de último modelo más caro del mercado. De esta forma mantiene su tiempo ocupado y no piensa en lo triste que es su vida. Pero mientras más trabaja por ese objetivo tan banal, su mente no para de decirle que la vida no tiene sentido. ¡Trabajar todo el día y no tener todo lo que uno quiere es muy frustrante!

Entonces, empieza la persona a buscar soluciones a ese malestar interior. Con un poco de suerte, tras visitar todos los centros comerciales, páginas web y redes sociales en busca de la solución que ocupe ese inmenso vacío que siente en su interior, se decanta por buscar soluciones un poco más espirituales. Son muchos los que encuentran una solución más o menos espiritual en diversas corrientes religiosas, en la meditación o el yoga y así calman un poco el ansia de su alma por vivir una vida plena.

Muchos se quedan con esa opción, otros siguen adelante y profundizan un poco más para averiguar qué es lo que les pide su alma. No entienden por qué nunca es suficiente y se preguntan cuál es el significado de la vida y cómo pueden hacer para comprender cuál es su misión. Son estas personas las que, si encuentran los medios adecuados, pueden llegar a comprender qué son y para qué vinieron a este mundo y pueden llegar a mantener una conexión espiritual muy fuerte con el Creador.



No estamos hablando aquí de conversiones al judaísmo, cualquier persona puede (y de hecho debería) seguir los principios noájidas para cumplir así con la Voluntad de HaShem en este mundo. Respetando estos preceptos noájidas, el no judío cumple perfectamente su cometido en la Tierra. Otros sentirán que su objetivo es convertirse al judaísmo y deberán seguir el proceso de conversión para lograr esta meta, pero es importante recordar que no es obligatorio para nadie convertirse al judaísmo.

Una vez que la persona comienza a sentir y vivir la emuná ya deja de sentir ese frío interior que da paso a una calidez sin precedentes. Un confort como nunca sintió en su vida se abre paso dentro de sí para mantenerle siempre esperanzado con la mirada fija en su objetivo vital, que es cumplir con la Voluntad del Creador y vivir según Sus preceptos.

